

¿Qué desafíos éticos plantea la inteligencia artificial generativa?

Ana María García
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
al211678@alumnos.uacj.mx

La inteligencia artificial generativa, con su capacidad de crear contenidos convincentes y realistas, plantea serios desafíos éticos en múltiples áreas, especialmente en lo que respecta a la privacidad, protección de datos, derechos de autor, desinformación y desigualdades sociales. Estos desafíos no solo afectan al ámbito digital, sino que también tienen repercusiones directas en la vida diaria y en la sociedad.

El primer desafío importante radica en la privacidad y la protección de datos. La IA puede analizar grandes cantidades de datos para producir contenido personalizado o, en algunos casos, simular información personal. Esto plantea riesgos para la privacidad de los usuarios, ya que se podría utilizar información sensible sin el consentimiento adecuado, lo cual viola el derecho fundamental a la privacidad. Este aspecto se complica aún más debido al uso de datos personales en el entrenamiento de modelos de IA, lo

cual, sin una regulación adecuada, puede llevar a violaciones de datos y a la exposición de información confidencial, además de contribuir a la desinformación, que se considera otro problema crítico. Las plataformas de redes sociales y sitios de noticias están cada vez más pobladas de contenido creado con inteligencia artificial que, al ser indistinguible de la realidad, puede confundir a los usuarios y promover la propagación de noticias falsas o manipuladas. Este tipo de contenido tiene el potencial de distorsionar la opinión pública y de influir en decisiones importantes, como las elecciones políticas, lo cual representa una gran problemática en cuanto a derechos y valores democráticos.

Un ejemplo de las posibilidades y riesgos de la IA generativa se puede ver en la creación de “deepfakes”, donde la IA genera imágenes o videos de personas diciendo o haciendo cosas que en realidad nunca ocurrieron. Esto ha sido

empleado tanto para entretenimiento como para fines maliciosos, como la difusión de videos falsos que dañan la reputación de figuras públicas o particulares. La presencia de la IA está creciendo rápidamente y junto con sus beneficios, trae una serie de dilemas que afectan a la sociedad en su conjunto. En la medicina podría ayudar a detectar enfermedades o analizar resultados de exámenes en cuestión de minutos, algo que podría salvar vidas. No obstante, los mismos sistemas que benefician a los pacientes pueden también llevar a un mal uso de la información o la creación de tratamientos falsos, si no se regulan adecuadamente.

Para que esta herramienta aporte a la sociedad sin generar riesgos, es necesario un enfoque ético en su desarrollo y uso. De lo contrario, las personas podrían perder confianza en esta tecnología y dejar de aprovechar sus beneficios. La transparencia en los algoritmos, el consentimiento informado de los usuarios y la responsabilidad de las empresas y gobiernos son elementos clave para que la IA se convierta en un recurso positivo en nuestras vidas.

¿Cómo podemos evitar que esta tecnología cause daño? La inteligencia artificial representa un avance impresionante, pero también exige un compromiso ético firme. Para abordar los desafíos, es esencial que la tecnología se guíe por los derechos humanos, la equidad y la transparencia. Solo así se podrá asegurar que sea una herramienta beneficiosa para todos, capaz de mejorar nuestras vidas sin comprometer nuestros derechos o la veracidad de la información. Con un enfoque en el desarrollo responsable y siempre contemplando los derechos humanos es posible aprovechar sus beneficios al tiempo que se minimizan sus riesgos, promoviendo un uso que respete y fortalezca los valores de nuestra sociedad.

Referencia

[1] M. Al-kfairy, D. Mustafa, N. Kshetri, M. Insiew, y O. Alfandi, «Ethical Challenges and Solutions of Generative AI: An Interdisciplinary Perspective», *Informatics*, vol. 11, n.o 3, Art. n.o 3, sep. 2024, <https://doi.org/10.3390/informatics11030058>.